



## Capítulo 54

Tras muchos giros y vueltas, finalmente llegamos al hospital. El humo acre seguía pegado a nuestros cuerpos.

"¿Cuál es tu relación con el paciente? Si no eres tutor legal, las visitas están prohibidas."

La enfermera habló con expresión molesta, sin siquiera mirarnos. La pantalla de su ordenador estaba llena de catálogos de compras.

"Jovencita, ¿esto servirá? Cómprate ropa bonita."

Gabriel sacó hábilmente un chip de crédito y se lo ofreció. La enfermera extendió la mano con indiferencia, metiendo el chip de crédito en el bolsillo.



Ambos parecían acostumbrados a este tipo de intercambio.

"El señor Noma está en la habitación 401."

El nombre del asociado de Tora que buscábamos era Ken Noma. Anteriormente había sido el guardaespaldas dedicado de Tora.

Cuando entramos en el pasillo con las habitaciones de los pacientes, un olor a humedad—una mezcla de medicamentos y olor corporal—flotaba en el aire. Tras las puertas cerradas, se escapaban gemidos ocasionales que se parecían a gritos.



Un hospital psiquiátrico era esencialmente una prisión diseñada para el aislamiento. Si realmente tuvieran intención de tratar pacientes, no los pondrían en un lugar así.

Me planté ante la habitación 401. Con un sonido metálico, la pesada cerradura se abrió.

Inquietante.

Quizá porque la puerta no se abría con frecuencia, el ruido oxidado me arañaba desagradablemente los tímpanos.

"¿Ken Noma?"

Llamé al hombre por su nombre al entrar.

Ken Noma estaba sentado en la cama del hospital. Sus ojos estaban apagados y sin vida, y sus mejillas delgadas y hundidas. Las sábanas y la almohada tenían manchas amarillentas pegadas, desprendiendo un olor a humedad.

Ken no respondió a mi voz.

Me senté en una silla mirando a Ken. Gabriel me siguió dentro, apoyando la espalda en la pared y cruzando los brazos.

"Me llamo Luka."





Abrí la palma y la moví delante de los ojos de Ken. Sus pupilas seguían lentamente mis movimientos.

"Lu... ¿Ka?"

La conciencia de Ken volvió muy lentamente. Su capacidad para comprender la realidad estaba gravemente afectada.

Clic, clac-clac, clic-clic.

Las prótesis de Ken temblaban como si estuvieran convulsionando. Esto significaba que el sistema neural del cerebro responsable de controlar los músculos y las habilidades motoras estaba gravemente dañado.

"Luka, ¿de verdad crees que podríamos obtener una respuesta decente de él? Es obvio que su cerebro está lleno de agujeros como una esponja. Sus nervios deben estar agotados, no mejor que un cableado quemado."



La condición de Ken era tan grave que incluso Gabriel podía diagnosticarle fácilmente.

"Tengo algunas preguntas sobre Tora."

Hablé despacio. Esta vez, Ken no respondió.

La conciencia de Ken parpadeaba intermitentemente como un monitor roto, haciendo que la comunicación normal fuera casi imposible. Tras varios intentos fallidos de conversación, me rasqué la cabeza.

"Es inútil. Aleph lo destrozó por completo. En este estado, está prácticamente muerto."

Gabriel seguía interviniendo, apagando el ambiente. Le ignoré y cerré los ojos.

Recordé cuidadosamente el conocimiento que había adquirido en el campo de entrenamiento de la Guardia Imperial, pieza a pieza.

Los Guardias Imperiales llevan constantemente sus cerebros y sistemas nerviosos al extremo. También enseñan varias medidas temporales para tratar los síntomas de daño neurológico. Por supuesto, esos no eran tratamientos fundamentales.

'Ken era hábil con armas de combate cuerpo a cuerpo, especialmente cuchillos.'

Ken había servido como guardaespaldas dedicado para el encargado de la arena. Sus habilidades eran bastante decentes. Aunque no estuviera del todo a la altura de los estándares de la Guardia Imperial, probablemente se había sometido a mejoras neuronales mediante medicamentos.

"Vámonos ya. Estamos perdiendo el tiempo."

Gabriel habló mientras negaba con impaciencia con una pierna. Sin dejar de lado a Gabriel, moví la mano hacia mi cintura.

Kiing.





Saqué mi cuchillo de defensa personal. La mirada de Ken cambió al instante. Sus pupilas siguieron el cuchillo de cerca. Su velocidad de reacción había mejorado respecto a antes.

Los humanos desarrollan conexiones neuronales fuertes para actividades que han realizado toda su vida. Las acciones especialmente intensas como el combate no desaparecen fácilmente del cuerpo.

¡Whoosh!

Giré el cuchillo que tenía en la mano y extendí el mango hacia Ken.

Tiembla, tiembla.

Ken agarró el cuchillo con la mano temblorosa. En ese momento, su temblor cesó. Sus pupilas estaban más claras que antes.



¡Swish!

Extendí la mano hacia Ken, fingiendo atacar.

¡Clang!

Ken movió el cuchillo, bloqueando mi ataque. Nuestras manos y el cuchillo chocaron varias veces, intercambiando ataques rápidos y paradas.

Activar las vías neuronales del cerebro responsables de las técnicas de combate y cuchillo activaría otras funciones relacionadas, siempre que aún



tuviera esa capacidad. Si incluso esta parte estuviera completamente rota, no habría podido hacer nada más.

"¿Q-qué está pasando? ¿Dijiste que te llamabas Lu... ¿Luka?"

Ken finalmente me hizo una pregunta. Su conciencia se estaba despertando poco a poco. Probablemente estaba teniendo un buen dolor de cabeza en ese momento.

"¿Eh, eh? ¿Cómo lo has hecho?"

Gabriel descruzó los brazos, apartándose de la pared.

El principio era sencillo. Metafóricamente, era como saltarse un interruptor roto para activar una máquina a través de otro circuito. Esto solo fue un despertar temporal. Como no era un enfoque normal, pondría aún más presión en su cerebro ya dañado. Pero el tratamiento no era mi objetivo, así que no importaba.



"Ha pasado realmente mucho tiempo. Pensar que podía volver a sentirme tan despejada... No, no está claro. Siento como si alguien estuviera lanzando fuegos artificiales dentro de mi cráneo. Pero aún así, es mejor que ahogarse en el pantano."

Extendí el brazo a una velocidad óptima para que Ken reaccionara. Ken movía el cuchillo, bloqueando continuamente mis ataques, contraatacando de vez en cuando.

iClink!



Atrapé el cuchillo entre mis dedos para bloquear su golpe. Ken retiró rápidamente el cuchillo, torciendo los labios como si estuviera intrigado.

¡Clang!

Tenía que mantener ataques y defensas continuas para que su cerebro estuviera activo. Si el combate cesaba, la conciencia de Ken volvería a hundirse en el olvido.

"He venido a preguntarte algo."

"¿Eres—eres subordinado de Aleph? Todavía tiene preguntas para mí, ¿eh?"

"No estoy aquí por Aleph. Solo me proporcionó información. Mis preguntas son sobre alguien cercano a Tora."

"¿Entonces, alguien cercano al jefe?"

Si Kinuan hubiera pasado tiempo con Tora, probablemente no habría usado su nombre real.

Describí las características de Kinuan. Un hombre con el aura de Kinuan era raro, especialmente en los distritos bajos.

Ken apoyó la barbilla en una mano mientras blandía el cuchillo con la otra. Después de terminar sus pensamientos, me miró fijamente.





"Puede que tenga una idea. P-pero ¿por qué debería decírtelo?"

Ken no era un santo; Era un gánster del distrito bajo. No ayudaría a nadie sin compensación.

"Te sacaré de este hospital. Gabriel, tienes una habitación libre en tu casa, ¿verdad?"

"¿Qué? ¿Esperas que cuide a este viejo senil?"

"Aguanta unos días. Además, encuéntranos un escondite. Reúne a personas de confianza. A partir de ahora, vamos a formar una banda contigo como jefe."

"¡Espera un momento! Luka, ¿de qué hablas?"

"Si no te gusta, dilo. Buscaré a otra persona."

"No, no es que no me guste, pero..."

Era algo que llevaba tiempo considerando. Necesitaba a alguien que sirviera como mis ojos y oídos en los distritos bajos. Gabriel por sí solo no era suficiente; Necesitábamos un grupo organizado—una banda.

En ese momento, de repente me di cuenta de la cuenta.

'Quizá también Kinuan....'







¿Por qué no se me había ocurrido antes?

Si Kinuan estaba realizando misiones no oficiales en los distritos bajos, necesitaría una organización bajo su mando. Por eso habría formado una banda con Tora como líder.

En otras palabras, la relación entre Kinuan y Tora habría sido similar a la mía y la de Gabriel. Seguía siendo especulación, pero mi intuición estaba casi segura.

"¿De verdad vas a sacarme de aquí?"

"Me creas o no, Ken Noma, realmente no tienes otras opciones."

"Tú—eres muy lista. Así es. No me queda más remedio que confiar en ti. De todos modos, no tengo nada que perder."



Si Ken Noma rechazaba mi oferta, simplemente se pudriría aquí. Aceptar significaba al menos una oportunidad de salir.

¡Clang!

Ken movió el brazo mecánicamente, con la mirada carente de emoción. Su cuchillo apuntaba a mi cuello pero era notablemente más lento que antes, indicando que el despertar temporal estaba llegando a su límite.

"Entonces empezaré a hablar, Luka. No tenemos mucho tiempo."



Ken reveló que Tora tenía un viejo amigo y seguidor. Ese hombre misterioso no formaba parte de la banda, ni participaba en actividades externas. Solo los confidentes más cercanos de Tora, como Ken, conocían su existencia.

Ese partidario tenía que ser Kinuan.

Esencialmente, la banda de Tora pertenecía a Kinuan. La caída de Tora probablemente comenzó después de que Kinuan se retirara del servicio activo y cesara la comunicación. No sería difícil confirmarlo con algo de investigación.

\* \* \*

Le di unas instrucciones a Gabriel y luego subí inmediatamente al distrito alto. Gabriel refunfuñó mientras empujaba la silla de ruedas de Ken, pero obedeció mis órdenes.



Fui directamente a la sala de bases de datos de la Guardia Imperial. Operaba en una red cerrada, inaccesible externamente; solo era posible el acceso físico.

Conectando el terminal al ordenador, volví a examinar los registros de Kinuan.

'El hecho de que Kinuan se convirtiera en instructor coincidió exactamente con el declive de Tora.'

Tras la jubilación de Kinuan, la banda de Tora se debilitó rápidamente.



Y tres años después, Tora perdió la arena y murió. Parecía que originalmente planeaba huir con sus fondos ocultos.

"¿Kinuan abandonó a Tora?"

Reflexioné sobre mi propia relación con Gabriel. Aunque creara una banda, Gabriel no podría dirigirla solo. Aún necesitaría mi consejo y apoyo.

'Si retiraba mi apoyo después de que la banda se expandiera... Gabriel quedaría atrapado, incapaz de rendirse aunque quisiera. Se desmoronaría poco a poco, igual que Tora, y acabaría muriendo.'

Había oído que Tora era codicioso pero, para ser un gánster de un distrito bajo, inusualmente leal. Esa lealtad era la razón por la que Ken se había quedado al lado de Tora hasta el final.

'Fue precisamente por esa lealtad que Kinuan eligió a Tora—y finalmente lo abandonó.'

Kinuan no había hecho nada malo exactamente. De hecho, gracias a Kinuan, Tora ascendió considerablemente, convirtiéndose en jefe de banda y encargado de una arena.

Sin embargo, Kinuan dejó a Tora a su caída a sabiendas. Un hombre de su calibre sin duda habría visto el futuro de Tora.

'¿Estoy deshaciendo los pasos de Kinuan y recreándolos al mismo tiempo?'





Se sentía extraño. Cuanto más investigaba, más claro quedaba lo similares que eran mis acciones actuales al pasado de Kinuan. Ambos habíamos realizado misiones no oficiales en los mismos distritos inferiores, reclutando seguidores locales para formar nuestras propias fuerzas.

Tras terminar la recogida de datos, también guardé algunos materiales relacionados con la rehabilitación de Ken en mi terminal. La Guardia Imperial tenía numerosos estudios de caso sobre tratamientos para soldados que sufrían daños neurológicos.

Planeaba mejorar la condición de Ken. Aunque breve, nuestra conversación dejó claro que sería útil en muchos aspectos. Todavía había muchas cosas que quería oír de él sobre Kinuan.

Desconecté mi terminal y miré alrededor. Solo el zumbido repetitivo de los imponentes estantes llenaba la sala de la base de datos, resonando monótonamente como estanterías interminables.



Escuchar en silencio el dron mecánico me nubló los sentidos. Los sonidos repetitivos embotan los sentidos.

Paso, paso.

Caminé hacia la salida, pasando entre ordenadores más altos que yo.

Buzzz, buuuzz.

El ruido estático llenó el aire. Me detuve al final de los estantes de ordenadores. Algo no encajaba.



El polvo flotaba perezosamente entre el resplandor violeta de las luces. Observé cuidadosamente su movimiento; Aparte de las corrientes de ventilación, el polvo era absorbido por otra fuerza.

... Alguien se escondía a la vuelta de la esquina.

"¿Quién es?"

"Excelente, Luka. Has completado los cimientos de Akies Victima. Es hora de pasar a la siguiente etapa."

Kinuan, que había ocultado su presencia, se reveló. Oculté mis emociones complicadas tras una expresión neutral.

Si soy sincero, respetaba a Kinuan. Escuchar elogios de su parte no le hacía sentir nada mal. Sin embargo, una parte de mí se sentía incómoda, sintiendo que él podía verme a través de él.



'... Kinuan.'

Kinuan era la persona más resistente y astuta que había conocido jamás. En medio de dinámicas de poder complicadas, se equilibró con maestría, asegurando su propia zona segura. Era alguien que nunca perdió su camino, ni siquiera en el caos.

Sí, tuve que admitirlo. Quería convertirme en alguien como Kinuan.